LA OBRA DE VAZ FERREIRA

No de otra manera ha de ser considerada la realización de Conferencias, que en el salón de actos públicos de nuestra Universidad, tiene a su cargo, el Dr. Carlos Vaz Ferreira.

Puédese decir que, como ésta, ninguna otra mejor justificada institución de cultura, existe entre nosotros.

Lo confirma así una exacta apreciación de la obra, su género, las enseñanzas que la constituyen, su eficacia, desde el punto de vista de las influencias, que son, en la obra del Dr. Vaz Ferreira, provocadoras de interés, «removedoras, excitadoras del espíritu,» valgan los calificativos del mismo maestro, aplicados a otros autores.

Ningún otro conferencista que tenga en tan alto grado la virtud de interesar, por la sola índole de los asuntos que trata.

Se está frente a un caso notable de uniformidad del interés central de las almas por las cuestiones de espíritu y de pensamiento, frente al caso de este maestro y su auditorio.

A todos interesa por igual sus temas elegidos; a todos por igual emociona profundamente su comentario ilustrativo, hecho con palabras de tal naturaleza expresiva, que de tal modo forman un todo orgánico con el pensamiento, que, sinceramente, pensamos, aún no se ha dado entre nosotros, otro conferencista de tan eminente facultad comunicativa.

Cuestiones «vivas», cuestiones que corresponden a una aspiración de saber común a todos, que en unos yacen latentes, en otros, despiertos; son, en efecto, todas y cada una de las lecciones del maestro.

Característica también apreciable del conferencista, es la de ser, nó un creador de doctrina, sinó un filósofo comentarista y crítico.

Con referencia a esta modalidad analítica de Vaz Ferreira, dícese por algunos, que es un intelectual poco o nada afirmativo.

Sin duda.

Pero ello, precisamente, importa todo lo contrario de un defecto, como lo suponen quienes hacen la observación.

Porque, aparte de que no necesitamos de doctrinarios que aumenten el cúmulo enorme de doctrinas existentes, bastaría oponer al reparo, que el progreso intelectual indiscutible de nuestra época moderna, se ha realizado a favor de los espíritus críticos, que en vez de hacer doctrinas y de ocuparse de la sustitución de las infinitas soluciones ya dadas a los problemas ideológicos conocidos, se han concretado a revisar aquellas y éstas, a verificar su valor, a discutirlas, a esclarecerlas, a iluminarlas, procurándonos como resultado de tal labor analítica, fórmulas mas sencillas y exactas de las cuestiones de pensamiento, y lo que es más importante, procurando la accesibilidad a ellas, hasta a las inteligencias de nivel común.

Esto último, sobre todo, debe remarcarse, por ser resultado precioso de difusión de la alta cultura, que por sí solo prestigia en alto grado la obra de los espíritus críticos.

. . . . . .

No hay espíritu ajeno a las cuestiones trascendentales de religión y sociología.

Todos, en mayor o menor grado, sino piensan, por lo menos sienten dichas cuestiones.

Ahora bien: ¿cuántos son los realmente capacitados, no digo ilustrados, para tener de ellas un exacto concepto ?. Muy pocos.

Si la obra que realiza el Dr. Vaz Ferreira, consiste en ilustrar sobre dichas cuestiones, en dar y esclarecer conceptos relativos a ellas, en guíar por los más intrincados dominios de los más difíciles problemas del espíritu e ideológicos, que, sin embargo, nos interesan de una manera altamente inmediata... dicho esto, dicho está lo que importa tal obra, y cuánto interesa su mayor difusión, la mas ámplia proyección de sus enseñanzas en nuestro ambiente social.

Muy satisfechos de haber escrito estas líneas, nos sentiríamos, si ellas, que se resienten de presentación literaria, concurriesen aunque fuese en insignificante proporción, a tal fin del mayor conocimiento y simpatía hacia la obra cultural del Dr. Vaz Ferreira, por la que sentimos una profunda atracción admirativa, debida tanto a sus enseñanzas, como en altísimo grado a la personalidad espiritual singularmente cautivante del maestro.

CONRADO BLANCO.